

Cuando Jesús anunció a la multitud, en el Evangelio del fin de semana pasado, que edificaría su iglesia en Pedro y que le daría las llaves del reino de Dios, Pedro podría haberse sentido que había avanzado hacia adelante en la vida buena. ¿No pueden ver ustedes a Peter con su pecho inflado de un orgullo tan grande difícil de ocultarlo? Él había dejado su sustento, las comodidades de su hogar, para tomar una vida dura con Jesús en sus viajes. Y, ahora, esto finalmente estaba dando resultado cuando Jesús lo recompensa con su propio juego de llaves. ¡Por fin, la vida buena!

La gloria y la fama duran poco. Jesús le dice a Pedro y a los otros muchachos: "Mira, el camino a Jerusalén está lleno de clavos. Ellos me clavarán y terminarán conmigo, pero después de tres días Dios recuperará mi vida." Pedro no podía creer lo que oía. Él toma a Jesús a un lado y le dice: "¡Entra en razón, hombre! ¿No te acuerdas que yo te declaré que eras el Mesías, el Cristo, el Hijo del Dios viviente? ¡Estas cosas no le suceden a Dios; y Dios prohibiría que esto le pasara a usted!" Por supuesto, lo que realmente no se dijo fue: "Porque, eso significa que estas cosas también le sucederán a las personas que le siguen a usted. ¡A alguien como yo!"

Jesús, a su vez, habló a Pedro en voz alta: "¡Apártate de mí, Satanás! ¡Tú eres un escándalo, una piedra de tropiezo para mí, así como para los otros que están con nosotros!, porque tú no has puesto tu mente en las cosas divinas, sino en las cosas humanas." Cuando el resto del aire escapa del globo inflado de Peter, 'la vida buena vida' desaparece en él, entonces Jesús añade: "¿Quieres estas llaves? Entonces niégate a ti mismo. **Toma tu cruz y sígueme**. Aquellos que estén interesados en salvar sus vidas las perderán, y aquellos que quieran perder sus vidas por mi causa la encontrarán." La queja del profeta Jeremías, quizás boquiabierto, cuando estaba sentado hundiéndose en el lodo de una cisterna por su papel de profeta, esto le habría recordado a Pedro: "Me sedujiste, Señor, y me dejé seducir" (Jeremías 20: 7).

Pedro y los discípulos están listos para una muestra de lo que todo el mundo sabe que es la vida buena. Pero Jesús les da a ellos, y a nosotros, una lectura ad hoc sobre la "vida buena" de Dios— una vida que se vive de no acumular riquezas y privilegios para sí mismo, o de jactarse de "Yo solo he hecho esto", sino de una vida dedicada al servicio de los demás, de calmar a los enfermos, de cuidar de los niños necesitados, de clavar clavos en las casas (ayuda para mantenerlas) para los que no tienen refugio adecuado, de compartir el pan con los hambrientos, y de visitar a los que están en prisión.

Si elegimos el camino de Jesús, la vida buena de Dios, entonces nosotros también debemos estar preparados que Jesús nos reviente nuestra burbuja para que la fe en él y en su Evangelio sea una receta para la prosperidad mundana, la seguridad, la libertad de juicio o sufrimiento (como lo promueven algunas populares espiritualidades cristianas). También Jesús se vuelve a nosotros diciéndonos: "Váyanse detrás de mí". Esa es la única posición en la que ustedes y yo aprenderemos acerca de la vida buena de Dios, el Reino que Jesús proclama y modela para nosotros, la de estar de pie detrás de Jesús, escuchándolo, observando cada uno de sus movimientos, emulándolo, y confiando en sus promesas a pesar de las críticas más vívidas dentro y fuera de la iglesia.

En agosto de 2014, casi dos años después de su secuestro en la guerra que devastó a Siria, el periodista estadounidense James Foley fue decapitado por militantes del Estado Islámico de Irak (ISIS). Entre sus compañeros rehenes, a él lo recuerdan por sus pequeños actos de bondad, que compartía sus raciones y mantenía sus espíritus en medio de los simulacros de ejecuciones y frecuentes torturas con agua con la intención de casi ahogarlos. ¿Por qué, muchos se preguntan, podría alguien someterse a sí mismo a tal peligro?

La respuesta radica en el sentido vocacional de Foley que lo aprendió a través de su educación con los jesuitas: estar de pie con aquellos que están sufriendo y usar sus habilidades para hacerle saber al mundo de su situación. Él habría podido haber seguido una carrera escribiendo sobre muchas cosas, habiendo sido un famoso periodista. Sin embargo, James Foley creía que era necesario que el mundo debiera aprender la realidad de cómo la codicia y la lujuria por el poder causan un inmenso sufrimiento y muerte para los miembros de la familia humana. James Foley trató de galvanizar a sus lectores para que entraran en acción para aliviar este flagelo de la crueldad humana. ¿Una vida desperdiciada? Por los estándares mundanos del mundo de la "vida buena"—probablemente que sí. Pero por los estándares del Reino de Dios—es una vida eterna de riquezas.

San Pablo nos urge hoy día, "Por las misericordias que Dios les ha manifestado, los exhorto a que se ofrezcan ustedes mismos como una ofrenda viva, santa y agradable a Dios, porque en esto consiste el verdadero culto. No se dejen transformar por los criterios de este mundo, sino dejen que una nueva manera de pensar los transforme internamente, para que sepan distinguir cuál es la voluntad de Dios, es decir, lo que es bueno, lo que le agrada, lo perfecto" (Rm 12: 1-2). Jesús una vez más en esta Eucaristía nos llama: "Haced esto en conmemoración mía".

Padre Jim Secora